

Un cambio de vida para Emile Maugin

‘Los postigos verdes’ es la sexta colaboración de las editoriales Anagrama y Acantilado desde 2021 para divulgar la obra del autor belga Georges Simenon

Santiago Ortiz Lerín

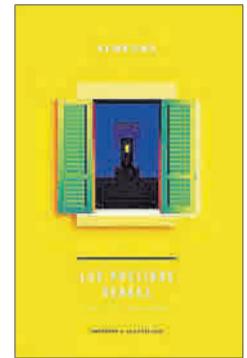
» ■ Hundidos en el sillón capitoné de un coche de los años cincuenta, un chófer nos lleva por las calles de París a la esquina del bulevar Haussmann con la calle Courcelles. Sobre el cristal de la ventanilla salpican las gotas de la lluvia, y el conductor nos lleva sin saberlo a la consulta del doctor Biguet para que nos haga un chequeo médico. Nuestro chófer narrativo es Georges Simenon, todo un lujo, que, en realidad, ya sabe todo lo que va a pasar. Ese obsesivo escritor que fumaba tabaco en pipa y tecleaba sin parar su máquina de escribir hasta que sonaba el timbre, y entonces había de tirar de la palanca de retorno para devolver el carro con el rodillo al comienzo de la siguiente línea.

El sujeto de la narración



que transportaba el chófer era el actor Émile Maugin, el protagonista de la novela ‘Los postigos verdes’, a quien su médico, el doctor Biguet, le diagnosticará un problema cardíaco, y por el que deberá adoptar un sustancial cambio de vida.

Los libros de Simenon «inciden sobre lo más hondo del ser humano, que eso es lo que hace la gran literatura», decía el gran editor Jaume Vallcorba, recordando también el estilo aparentemente sencillo del autor. Esta es la sexta colaboración de las editoriales Acantilado y Anagrama, si bien, como es sabido, Acantilado ya venía publicando con anterioridad la obra del autor belga. Esta nueva edición, ‘Los postigos verdes’, no pertenece a la saga del archiconocido comisario Maigret, sino a las novelas de carácter psicológico. Simenon entra de lleno en tocar el alma humana a través de



GEORGES SIMENON

Los postigos verdes

Editoriales: Acantilado/Anagrama

Traducción: Caridad Martínez

208 pp; 14,90 €

los conflictos literarios, digamos, el conflicto al que han de enfrentarse los personajes y que, para bien o para mal, es el elemento narrativo transformador del personaje protagonista. Simenon es, ante todo, un fino orfebre de la psicología humana con la que se desenvuelven sus personajes, un hábil escritor con un lenguaje limpio y exento de impurezas barrocas.

Ya en la novela de Georges Simenon ‘Tres habitaciones en Manhattan’ el protagonista Frank Combe era un actor olvidado en Nueva York, mientras que en este otro caso de ‘Los postigos verdes’, Émile Maugin es un actor de éxito en París que debe enfocar su vida, cuando esta le da las primeras señales de que su salud no es la de un joven.

Leer a Simenon siempre ha sido una experiencia por su estilo narrativo y la construcción de sus historias, casi como para los que han tomado té en el Sáhara bajo la cúpula celeste, o los que miraban las horas azules de la región del Mediodía francés